

Transformaciones culturales, aprendizajes y experiencias compartidas desde el pueblo Yoreme mayo

Cultural transformation, learning and shared experiences from the Yoreme mayo people

Gabriela **López Félix**¹, Dolores Imelda **Romero Acosta**²,
Francisco Antonio **Romero Leyva**³

Resumen

Las economías globales producen cambios en las poblaciones de cualquier tipo, ya sea zonas urbanas o rurales. Esto transforma la identidad y el individuo va integrando lo nuevo en el afán de mantenerse conectado con las “buenas nuevas”. Estos cambios siempre están cuestionados en aquellos aspectos que se miran más afectados, tales como las lenguas indígenas. En este trabajo, se reflexiona acerca de las transformaciones culturales en el pueblo Yoreme mayo, se discute hasta qué límite se considera como negativo o positivo el hecho de que los pueblos originarios sean parte de los factores considerados como precursores de cambio, acceso a internet, uso de redes virtuales de comunicación. Los resultados que se presentan son experiencias compartidas por el pueblo Yoreme mayo, producto del trabajo de investigación etnográfica que se ha realizado de manera permanente.

Palabras clave: Transformaciones, cultura, pueblos originarios.

Abstract

Global economies produce changes in populations of all kinds, whether urban or rural. This transforms identity and individuals integrate new elements in an effort to stay connected to the “good news”. These changes are always questioned, particularly in those aspects that are most affected, such as indigenous languages. This paper reflects on the cultural transformations of the Yoreme mayo people, discussing the extent to which it is considered negative or positive for indigenous peoples to be part of the factors considered precursors of change, such as internet access and the use of virtual communication networks. The results presented are experiences shared by the Yoreme Mayo people, the product of ongoing ethnographic research.

Keywords: transformations, culture, indigenous people.

¹ Universidad Autónoma Indígena de México

² Universidad Autónoma Indígena de México

³ Universidad Autónoma Indígena de México



INTRODUCCIÓN

Los dinamismos sociales producen cambios, algunos necesarios, otros no tan necesarios, y vale decir, otros son como un mal necesario, por lo que pueden significar para la vida en comunidad. Los cambios pueden ser positivos o negativos según la óptica con la que se perciba, hay opiniones adversas al uso de las tecnologías, considerando que es causante de comportamientos negativos entre los que las utilizan, además de que perjudican las identidades de los pueblos, poniendo en riesgo su cultura.

También hay quienes consideran su importancia en las relaciones sociales, que están inmersas en formas de comunicarse y relacionarse a través de la virtualidad. Una forma práctica que reduce distancias en comunicación directa persona/persona, pero también de fácil acceso cuando se tienen los medios, la información de primera mano e incluso a bases de datos, a plataformas virtuales gubernamentales que facilitan la administración del tiempo.

García (2019) señala:

Las tecnologías digitales, asociadas a la globalización socioeconómica y cultural, fomentan certezas de lo que ganamos: más información y entretenimiento diversificado, espacios para debatir y participar, acceso a bienes, mensajes y servicios no disponibles en la propia nación... los trasplantados disfrutan pudiendo comunicarse por Internet con familiares y amigos remotos, o comiendo salsas picantes, arepas o ceviche con esa experiencia casi de ciudadano que es consumir lo propio con compatriotas en el desarraigo (p. 11).

El uso de las tecnologías tiene sus riesgos, particularmente para los pueblos originarios, por la transformación de las identidades se genera y es importante analizar el verdadero efecto a largo plazo.

Otro autor ha afirmado lo siguiente:

Los momentos actuales de convergencia tecnológica inciden en las iniciativas y proyecciones de revitalización cultural de los pueblos indígenas, hay más posibilidades para generar contenidos y al mismo tiempo hay más personas que acceden a esas producciones sin restricciones de distancias regionales o transnacionales (Ramos, 2018, p. 11).

En tiempos donde las circunstancias comprometen a la comunidad a implementar estrategias que antes no eran tan comunes para la interacción con los demás, como el encierro voluntario de los ciudadanos durante la pandemia provocada por el COVID-19, que dejó tras de sí miles de muertos en el mundo. El periódico El País escribía a principios de 2021:

La pandemia de coronavirus ha trastocado las rutinas diarias de las familias. La mascarilla se ha convertido en un accesorio obligatorio en cualquier espacio público, mientras que en los espacios cerrados la ventilación es ahora imprescindible para mantener el aire limpio. Pero salir de casa no es siempre una opción, tanto por la imposición del teletrabajo, que ha llegado a triplicarse en 2020, como por la necesidad de atender a un menor en cuarentena (El País, 2021).

Esta emergencia modificó muchas de las formas de relacionarse, no solamente en la comunidad indígena, sino en la sociedad en general, la inducción fue *obligatoria/voluntaria*, es decir, el encierro fue voluntario por los temores de contagio, modificando muchos de los hábitos de convivencia.

Pero no todos los cambios son de esta manera, las economías globales se introducen sin freno en cada espacio de la comunidad con fines de mercado y de transformación de los hábitos que condicionan la convivencia y la aceptación como resultado de lo que Bauman ha denominado “consumismo”, y no se refiere solo al hecho de consumir a manera de alimentos, también se refería a la conducta y la inclusión de formas nuevas de relacionarse entre sí, integrando nuevos significados que en algunas culturas aun no lo tienen, pero que están en la necesidad de retomarlas e integrarlas a su vida cotidiana y, de esta manera, sentirse parte de esa otra cultura.

La crisis de COVID-19 ha afectado extraordinariamente a la vida cultural de las ciudades, con implicaciones sobre las desigualdades previamente existentes en el acceso, la participación y la contribución a la cultura, el acceso a los espacios públicos y la viabilidad financiera y los flujos de bienes y servicios culturales. El impacto de la crisis en los valores que constituyen nuestras sociedades se hace muy difícil de estimar en estos momentos (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, 2020, p. 6).

MARCO TEÓRICO

Las transformaciones culturales en los pueblos originarios

Todo proceso que implique cambios hacia y entre la comunidad, por pequeño que sea, siempre va provocar modificaciones en los comportamientos de sus miembros, no todos son positivos, según la óptica con la que se observe.

Es evidente que el mundo rural latinoamericano ha ido cambiado, primero paulatina y después vertiginosamente, y que a la par de estas transformaciones se fueron generando una serie de discursos, narrativas y enfoques teóricos que en azarosos caminos y no pocos callejones sin salida, han

buscado dar cuenta de las nuevas realidades y de sus rumbos posibles. De esa manera es que surge lo que ha dado en llamarse “nueva ruralidad”, cuya definición y concepción creemos se encuentra en actual disputa, dada la heterogeneidad de miradas que se tiene sobre sus postulados y sus matrices explicativas además de las implicaciones y horizontes que conlleva hablar de un carácter distinto de la ruralidad en Latinoamérica (CEDRSA, 2006, p.17).

Con los procesos de desarrollo, llegan las buenas nuevas a la comunidad. El acceso a la energía eléctrica, aun cuando parece un servicio necesario para la calidad de vida, no en todos los casos tiene ese efecto. Es cierto que ese solo cambio trajo a la televisión y, con ello, el acceso los factores de consumo que inducen a los individuos para cambiar muchos de sus hábitos, conductas, formas de hablar que inducen prácticas sociales y culturales donde se mezclan aspectos y comportamientos de imitación. Sámano y Romero (2007) han afirmado lo siguiente:

Es evidente que las comunidades rurales están en un constante proceso de cambio que repercute en su estructura como consecuencia del proceso globalizador en el cual se encuentran inmersos, el modelo económico ejercido por el Estado, a las nuevas formas de mercado que la globalización exige y como parte fundamental a la facilidad que hoy se tiene en el sentido del fácil acceso a la modalidades y cambios culturales, que hoy la población rural adquiere a través de los medios de comunicación y al galopante avance de las tecnologías, principalmente en la televisión, telefonía celular y vías de comunicación, que permiten el fácil acceso a una nueva forma de vida comunitaria, lo que ahora se ha dado en llamar nueva ruralidad (p.169).

No podemos afirmar que los cambios sociales y culturales sean del todo negativos porque, por pequeños o grandes que sean los cambios, estos permiten no estar desconectado de lo que sucede en otras latitudes de los que no se puede estar ajenos, siempre va ser importante mantenerse informados y atentos para sumar a su cotidianidad lo que consideren que les resulta más importante en su sistema de relaciones sociales y en las necesarias relaciones interculturales con los demás.

El desarrollo en la aldea global del mundo, provoca persistentes cambios en las sociedades rurales donde el mundo campesino sufre transformaciones en algunos espacios más rápidamente que en otros, donde influyen las características geográficas, culturales, sociales y económicas de las regiones con distintas características y potencialidades,

modificando los sistemas de vida comunitaria tradicionalistas que, inmersos en un fuerte cambio, buscan acondicionarse a las exigencias de las políticas macroeconómicas exigidas por un modelo económico neoliberal (Romero & Valdez, 2008, p. 25)

Los cambios sociales son una constante en toda sociedad, además de que son una especie de razón natural, los dinamismos son vertiginosos y provocan transformaciones en cada ámbito de la vida en comunidad rural o urbana, como le mencionan Gutiérrez y Salazar (2015):

El asunto de la transformación no consiste, ni principal ni únicamente, en el bosquejo de un horizonte abstracto a futuro, sino que es un fujo sistemático de acciones de resistencia y luchas en el presente que defienden y amplían las posibilidades concretas de reproducción de la vida humana y no humana en su conjunto... La transformación social deviene así en el despliegue de la capacidad humana de producir y reproducir formas colectivas de habitar el mundo desde otro lugar que no es el de la dominación, la explotación y el despojo. Si la transformación social es concebida así, nuestra preocupación deja de estar centrada en la totalidad: lo fundamental no es ya la conversión de un orden social que percibimos como totalidad en otro orden social que también concebimos como totalidad, juzgando a priori que es mejor que el primero (p.17).

La sociedad como institución no puede ser ajena a las transformaciones y cambios sociales y culturales, es en este sentido que no existe frontera alguna que limite o impide que las comunidades deben sumar nuevas prácticas en sus miembros como una necesidad de estar o caminar acorde a lo que sucede en otras latitudes.

El acecho de las tecnologías es como abrir las cerraduras del hogar sin limitaciones, porque lo otro es que el riesgo de sentirse marginado es, hasta cierto punto, una preocupación, como le menciona García (2019):

Lo único que parece haberse globalizado es la sensación de que casi todos perdemos. En pocos años el mandato de abrir las fronteras y la fascinación de conectarse con lo lejano se trastocaron en deseos de desglobalizarse... las tecnologías digitales, asociadas a la globalización socioeconómica y cultural, fomentan certezas de lo que ganamos: más información y entretenimiento diversificado, espacios para debatir y participar, acceso a bienes, mensajes y servicios no disponibles en la propia nación... Las dificultades de actuar

en el desorden del mundo van junto con las de conocerlo y comunicarnos (p.13).

La persistencia cultural en el pueblo Yoreme mayo

Cada grupo cultural posee sus propias estrategias para educar desde su propia perspectiva cosmogónica a las generaciones jóvenes, enseñar la lengua ha sido una alternativa viable para la trascendencia y el conocer su historia.

Los pueblos originarios han asumido estrategias educativas que les ha permitido trascender, tal es el caso, que han establecido de manera oral, formas de transmitir su cosmovisión a las generaciones jóvenes. Esta estrategia comunicacional mediante la oralidad, les ha favorecido en su supervivencia cultural, a pesar de los procesos colonizadores de la sociedad dominante, que presiona por la homogenización cultural y la supremacía de una sola lengua donde existen muchas (Romero, 2022, p. 354).

El tema de la persistencia cultural es una estrategia que han asumido los pueblos indígenas, lo realizan de manera cotidiana a través de diferentes prácticas donde destacan la riqueza de sus rituales ceremoniales que, a pesar de los largos procesos colonizadores, aún continúan realizándose.

Hay quien afirma que la modernidad ha cambiado la cosmovisión Yoreme mayo y que se manifiesta en cómo se realizan hoy día sus ceremonias y cómo se desplazan sus lenguas; es partir de ese juicio que aseguran que la vida en los pueblos indígenas ha cambiado y las identidades han cambiado. Carlos Rossainzz Méndez (2023) en estudios recientes señala que:

Las transformaciones rurales son un cúmulo de cambios ocurridos a lo largo del tiempo, pero que se han intensificado en las últimas décadas, afectando dimensiones económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales... los cambios están vinculados a la paulatina consolidación del neoliberalismo, modelo económico y político, que, entre otras cosas, ha generado reglas para distintos sectores económicos, ha establecido formas de competencia desiguales y, a través de organismos internacionales, ha implementado agendas globales donde los sujetos rurales se ven involucrados de diferentes maneras” (p. 231).

METODOLOGÍA

Cada tema de investigación tiene particularidades que motivan a proponer los procesos metodológicos para su abordaje, pudiendo hacer uso, como es el caso de esta investigación, de diferentes métodos que permitieron

retomar aspectos tan diversos que requieren analizarse desde diferentes ópticas metodológicas.

El enfoque es cualitativo, su utilizó la etnografía porque se partió de la idea de que:

La investigación cualitativa surge en la teoría social, por lo que el trabajo cualitativo sugiere que ningún grupo de personas puede ser entendido sin comprender la relación y la estructura de los aspectos de formación de donde provienen... En el estudio de la etnografía crítica es básico, dentro de la investigación, la crítica, así como las transformaciones de las estructuras sociales, políticas, sociales, culturales, económicas, Étnicas y de género, aspectos todos que constriñen y explotan a la humanidad (Vargas-Jiménez, 2016, p. 5).

Utilizar la etnografía nos permitió tener un acercamiento con los autores, saber desde su propia voz sus sentires, sus saberes, sus experiencias, la otra perspectiva metodológica utilizada fue la *producción horizontal del conocimiento*, Sarah Corona Berkin (2019) la define como:

La investigación que entabla diálogo con las diversas formas de entender el mundo. Asumir que los implicados en los problemas poseen también soluciones, nos lleva a plantear formas de escuchar, responder y enfrentar en diálogo los problemas que amenazan la vida social. En esta propuesta se exploran las posibilidades de transformar el conocimiento social desde un plano horizontal. Se buscan los mejores recursos políticos e intersubjetivos para transformar la relación entre las personas (p. 11).

Luego, buscando contextualizar los hallazgos, se utilizó el estudio de caso para delimitar la investigación a las comunidades donde se realizó la investigación.

La delimitación de la investigación es un factor importante para la validación de los hallazgos, en esta ocasión el trabajo de campo se desarrolló en dos comunidades indígenas, en la zona de influencia de la Universidad Autónoma Indígena de México, se trata de El Carricito y Jahuara I o Los Leyva, en la Sindicatura de Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, ambas con población indígena perteneciente al pueblo Yoreme mayo.

Se realizaron entrevistas a personas de las comunidades consideradas por el pueblo como sabios que conocen cómo han sido los procesos de cambio y qué transformaciones consideran más o menos importantes. Se realizaron recorridos para observar elementos de cambio, tanto en el acceso a la televisión privada como al uso de la telefonía celular, acceso a la educación, prácticas de consumo, vías de comunicación, entre otras.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La denominada “nueva ruralidad” es un paradigma sociológico cuya propuesta hace un análisis de las realidades de los denominados como espacios rurales, medio rural, comunidades rurales,

No existe, sin embargo, una única respuesta a esta pregunta, como tampoco empíricamente existe la sociedad rural, o la nueva ruralidad. Al analizar los diferentes procesos que en América Latina subsumimos bajo la noción de ruralidad, es por supuesto factible encontrar múltiples elementos de continuidad con el pasado, así como también múltiples elementos de ruptura con las ‘viejas ruralidades (Llambí, 2012, p. 119).

Los cambios propiciados primero por los procesos globalizadores que se han inmiscuido en cada rincón del planeta que facilitó a las poblaciones rurales el acceso a las innovaciones y formas de vida que en otros momentos era difícil de imaginar.

Ahora se denominan economías de mercado, no es el fin de este trabajo discutir acerca de este tema, sino que se busca describir cómo cada proceso de cambio va a transformar la cara de la comunidad. Las actividades económicas se han diversificado; como lo afirma Luis Llambí (2012, p. 119) “Los espacios rurales no solo están definidos por sus vínculos con la tierra -y en términos más generales con el entorno biofísico- sino también por sus vínculos con los espacios urbanos contiguos”.

Lejos han quedado aquellas concepciones de definir lo rural en relación a lo urbano, la comunidad está inmersa en procesos de cambio permanentes, incluso el mismo concepto de “campesino” ha quedado desfasado.

La concepción de lo rural se ha ido transformando paulatinamente, alimentando el debate en torno a la diversidad de funciones, actividades y relaciones sociales que existen en el seno de estas sociedades, valga la redundancia, en constante cambio; así como de los multifacéticos vínculos que dichas comunidades establecen con los espacios urbanos y la actividad industrial, especialmente desde una perspectiva ecológica. La perspectiva de la “nueva ruralidad” surge, en este contexto, como una línea de abordaje de los disímiles procesos que ya no pueden ser explicados con los viejos esquemas analíticos, que oponían lo rural a lo urbano y, sobre todo, como se dijo, lo moderno a lo tradicional (CEDRSSA, 2006, p. 21).

Los espacios rurales han diversificado sus actividades económicas, el desarrollo es una realidad que se introdujo a la comunidad y modificó los sistemas de convivencia y de vida para la población,

El medio rural se ha poblado de múltiples actividades productivas no agrícolas, tal como la producción de artesanías, el turismo rural, servicios ambientales y un sinnúmero de servicios de apoyo a los anteriores y a la producción agropecuaria. Ello demuestra cómo la población rural ha modificado sus estrategias de sobrevivencia, diversificando fuentes de empleo e ingresos y, de paso, transformando también el perfil de los territorios rurales (Sepúlveda, 2008, p. 6).

Radiografía de las comunidades Jahuara I o los Leyva y el Carricito, sindicatura de Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa

Una característica muy particular del municipio El Fuerte es que está integrado por comunidades en su mayoría rurales, la única zona urbana es la cabecera municipal del mismo nombre.

Tres cabeceras de sindicatura Mochicahui, San Blas y Jahuara II, rebasan los 2500 habitantes que determinan si son zonas urbanas o rurales. Es justo, a partir de esta perspectiva, que el tema de las nuevas ruralidades se perciba, porque a pesar de ser comunidades pequeñas, en ellas se pueden encontrar bienes y servicios que en otros tiempos eran exclusivos a las ciudades; niveles educativos, servicios de salud, vías de comunicación, crecimiento comercial, entre otras sin olvidar que la actividad económica no solo depende de la agricultura o la ganadería, que por supuesto son importantes.

Lo otro tiene que ver con la población, es entre indígenas y mestizos sin que haya una distinción que haga pensar en diferencias derivadas de esos aspectos. En Sinaloa, la población indígena representa 1.23% de la población total, de los cuales se desprende el 32%, lo que en población representa a 11,914 individuos que habla lengua Yoreme mayo (INEGI, 2020).

El pueblo originario de El Carricito El Fuerte, Sinaloa, está ubicado en la sindicatura de Mochicahui, tiene población aproximada de 1096 habitantes (INEGI, 2020). En dicho pueblo, del total de la población ya descrita, el 32 % pertenecen al pueblo originario Yoreme mayo y son hablantes, el resto de la población declara pertenecer sin ser hablantes.

Lo otro tiene que ver con la población, es entre indígenas y mestizos sin que haya una distinción que haga pensar en diferencias derivadas de esos aspectos. En Sinaloa, la población indígena representa 1.23% de la población total, de los cuales se desprende el 32%, lo que en población

representa a 11,914 individuos que habla lengua Yoreme mayo (INEGI, 2020).

Figura 1.

Antena de televisión de paga, hogar de familia indígena



Nota: Archivo de los autores.

El pueblo originario de El Carricito El Fuerte, Sinaloa, está ubicado en la sindicatura de Mochicahui, tiene población aproximada de 1096 habitantes (INEGI, 2020). En dicho pueblo, del total de la población ya descrita, el 32 % pertenecen al pueblo originario Yoreme mayo y son hablantes, el resto de la población declara pertenecer sin ser hablantes.

Jahuara I o Los Leyva, es una comunidad situada en el estado de Sinaloa, municipio de El Fuerte, ubicada en la sindicatura de Mochicahui y cuenta con una población aproximada de 553 habitantes. En esta localidad, menos del 40% de la población es hablante de la lengua indígena.

Buscando no duplicar datos y derivado a que ambas comunidades, además de ser colindantes y compartir servicios públicos, la descripción entonces se hará haciendo énfasis en aquellos aspectos que puedan ser diferentes.

Los cambios sociales vienen acompañados de cambios culturales y económicos, pluriactividad económica ha diversificado los empleos y cada actividad que se realiza en la comunidad, la agricultura comercial y de granos, son un espacio que produce empleo y movimiento económico, genera desarrollo y oportunidades para el cambio.

El reconocimiento de las implicaciones de los cambios generados en las estructuras políticas, producto de los ajustes estructurales que han tenido lugar en todo el continente, y particularmente en México, los cuales han determinado un nuevo marco para la gestión del desarrollo... La profundización e intensificación de la globalización ha marcado un nuevo escenario para el desarrollo futuro de la sociedad rural y sus implicaciones, más allá de la economía, abren un mundo de riesgos y oportunidades (CEDRSSA, 2006, p. 11).

En el caso de las comunidades en estudio, hay un parteaguas a considerar, se ha elevado en nivel de estudios de la población derivado del establecimiento en sus territorios de todos los grados académicos desde preescolar hasta la universidad.

La comunidad de Jahuara I es más pequeña que la de El Carricito, pero en su territorio hay una telesecundaria, lo que constituye un logro importante en materia de educación. Esta institución recibe alumnos del resto de comunidades aledañas y cabe destacar que la Universidad Autónoma Indígena de México, que se ubica en el poblado de Mochicahui está a solo cuatro kilómetros de distancia, lo que significa una ventaja para muchos estudiantes de las dos comunidades.

El avance en las redes de comunicación es un medio que no es ajeno para las comunidades que en la medida de sus posibilidades tienen acceso a la televisión privada de las compañías “Dish” (las antenas rojas) y de “VTV” (la de las antenas azules).

Aun y cuando no todas las familias tienen acceso a la televisión privada, es observable el avance, este servicio permite a quien lo tiene, tener acceso a una diversidad de canales que superan en programación a los canales denominados libres.

Otro medio cuyo acceso es amplio en las familias, es el uso de la telefonía celular, un 98% de los cuales son digitales, el resto son los llamados teléfonos analógicos, también conocidos como “cacahuatitos”, las personas de edad adulta son quienes los usan con mayor frecuencia.

Este medio de comunicación resulta muy eficiente a las familias, sobre todo a las que tienen familiares lejos de la comunidad, es muy común escuchar en las señoras que se comunican con sus hijos por videollamada, o que vieron alguna noticia por “Facebook” o “Tik tok”.

No se entendería tener acceso al celular sin mencionar que la llegada del internet inalámbrico es una realidad en los hogares de la comunidad y es más sencillo contratar el servicio que tiene un costo de \$300.00 pesos mensuales que tener que estar comprando tiempo aire. Tener acceso a este

servicio favorece en el tema de la educación, es un aliado para las tareas, para las clases virtuales y el estudio en general.

Algo que ha cambiado es la vivienda, todas las familias tienen su casa de ladrillo con techo y piso de cemento, tienen acceso a energía eléctrica y agua de la llave que, aunque no es potabilizada, es de gran utilidad para el uso doméstico, ya para el consumo humano compran agua purificada.

Como hemos mencionado, la actividad económica se ha diversificado, hay una sensible disminución en el número de personas que trabajan como jornaleros agrícolas y consideramos que esto es buena noticia.

La ganadería y la agricultura siguen siendo las principales actividades económicas y se realizan de manera familiar. Otras actividades económicas son el sector de comercios, pero ya son más los profesionistas, maestros, ingenieros, radiólogos, terapeutas, abogados que han encontrado una forma de vivir, pero no han abandonado su comunidad. Otra alternativa importante son los empleos en maquiladoras, ya que de ambas comunidades parten dos camiones de traslados diarios.

Aun y cuando son comunidades indígenas, la forma de comunicarse es a través del español, la cantidad de hablantes de la lengua materna es cada vez menor y cada vez de mayor edad. Prácticamente toda la comunicación con el exterior y por medio de redes sociales sigue siendo en idioma español.

Figura 2.

Antena de internet inalámbrico, ubicada en la colonia del Carricito, provee de internet a ambas comunidades



Nota: Archivo de los autores.

CONCLUSIONES

La denominada modernidad es una realidad a la que no escapa ninguna región o pueblo, por más alejado que se encuentre de las zonas urbanas, las buenas nuevas llegan sin previo aviso ni preguntar si están o no de acuerdo, son como las reglas del juego al que tienes que ingresar para estar conectado con los cambios en cada ámbito de la vida social.

Estas condiciones comprometen a la comunidad a implementar estrategias que antes no eran tan comunes para la interacción con los demás, con la amenaza de quedar desconectados en un mundo que cada día modifica, a través de las tecnologías y el uso del internet, las formas de vida.

No se trata de estar desconectado porque se corre el riesgo, más que nada, con las generaciones jóvenes, estar en desventaja con sus pares y con otras comunidades. Las transformaciones producto de la modernidad traen consigo nuevos conceptos, benefactores, formas de comunicación, acceso en tiempo real con otras latitudes y en los últimos tiempos son una herramienta eficaz para la educación en todos los niveles.

Las economías globales se introducen sin freno en cada espacio de la comunidad con fines de mercado y de transformación de los hábitos que condicionan. La convivencia y la aceptación como resultado de lo que Bauman ha denominado “consumismo”, y no se refiere solo al hecho de consumir a manera de alimentos, también se refiera a la conducta y la inclusión de formas nuevas de relacionarse entre sí integrando nuevos significados que en algunas culturas aun no lo tienen, pero que están en la necesidad de retomarlas e integrarlas a su vida cotidiana y, de esta manera, sentirse parte de esa otra cultura.

Este escenario es una realidad en las comunidades en cuestión, están más que conectadas a los cambios que llegan desde afuera en medida de sus posibilidades, los perciben como un riesgo necesario, sobre todo para seguir conectados a las redes virtuales de comunicación. En realidad, no perciben que sea un servicio caro para los beneficios que tienen, sobre todo de comunicación, ya que pueden estar viendo a sus familiares y amigos en tiempo real a través de las videollamadas.

Han visto que los cambios han sido para bien, porque ahora es muy alto el número de profesionistas indígenas que se estén empleando en actividades económicas fuera de la comunidad y esto, muchas veces se traduce en calidad de vida para las familias.

El tema de la vivienda es donde más se perciben los cambios, puesto que las casas de adobe pasaron a la historia y ahora todas las viviendas son de block y de ladrillo, con acceso a energía eléctrica y agua entubada. Una tarea pendiente son las vías de comunicación, aún son de terracería y no están en buen estado, sin embargo, están transitables.

Las transformaciones en la cara de las comunidades son una realidad, las nuevas ruralidades son evidentes, aunque vale decir que no todo está bien; faltan buenos caminos de comunicación con otros pueblos.

Los riesgos en los cambios sociales afectan la cultura y particularmente el tema de las lenguas, hay una sensible disminución de hablantes es este aspecto donde se debe actuar desde adentro para que la lengua materna no se pierda.

Las comunidades no se pueden dar el lujo de ver pasar lo que modernidad trae consigo, sería estar desconectado con el exterior, el cambio sociocultural es un riesgo con el que la comunidad debe convivir, incluso debe permitir que sus miembros estén atentos para acceder hasta donde sea posible con las implicaciones de estar conectado a las redes virtuales, ya que desde ahí se accede a cosas nuevas, algunas de riesgo pero otras de beneficio, es justamente la comunidad quien debe crear las estrategias para que, en un mundo de constante cambio, las identidades no se pierdan, sino que se transformen sin perder su esencia.

LITERATURA CITADA

- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) (2006). Estudios e investigaciones: *Nueva ruralidad; Enfoques y propuestas para América Latina*. Cámara de Diputados LX Legislatura (pp. 264).
- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (2020). *Cultura, ciudades y la pandemia de COVID-19*. Culture 21, Comisión de CGLU. https://agenda21culture.net/sites/default/files/2025-05/report_8_-_culture_cities_and_the_covid19_pandemic_-_es.pdf
- Corona-Berkin, S. (2020). *Producción horizontal del conocimiento*. Bielefeld University Press.
- García, N. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. CALAS. <https://pub.uni-bielefeld.de/download/2945552/2945553/oa9783839448915.pdf>
- Gutiérrez, R. & Salazar, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida Pensando la transformación social en el presente. *Apantle, Revista de estudios comunitarios* 1. 17-49.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Llambí, L. (2012). Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (3), 117-134.
- Medina, M., Silva, R. & Blanco, P. (11 de marzo de 2021). Así nos ha cambiado un año de pandemia. *El País*.

<https://elpais.com/sociedad/2021-03-12/asi-nos-ha-cambiado-un-ano-de-pandemia.html>

- Ramos, O. (2018). Introducción: abordajes actuales hacia las culturas indígenas. En Amparo, B. y Luna, M. (Eds.) *Culturas indígenas: investigación, comunicación y resistencias*. (pp. 9-13). InCom-UAB Publicacions,
- Romero, F. (2022). Yorem ánia: un pensar desde el pueblo Yoreme mayo. En Fernández-Braga, M., Avendaño Porras, V. y Montes Miranda (Coord.) *Sentipensares sobre interculturalidad en nuestra América: apuntes desde la antropología filosófica de Rodolfo Kusch*. (pp.321-350). Universidad de La Serena.
- Romero, F. & Valdez, L. (2008). Las comunidades rurales y sus transformaciones económicas: algunas consideraciones teórico empíricas. *Textual*. (51), 25-42.
- Rossainzz, C. (2023). Las transformaciones culturales, demograficas y económicas en el espacio rural un caso desde Chiconquiaco, Veracruz. *Universita Ciencia*, 11(32), 199-214.
- Sámano, M. & Romero, F. (2007). Desarrollo rural, nueva ruralidad: las comunidades rurales y sus transformaciones económicas. En Rojo, G. y Martínez, R. (Coord.) *Estudios y propuestas para el medio rural, tomo II* (pp. 169-178). Editorial UAIM.
- Sepúlveda, S. (2008). *Biograma: metodología para estimar el nivel de desarrollo sostenible de territorios*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Vargas-Jiménez, I. (2016). ¿Cómo se concibe la etnografía crítica dentro de la investigación cualitativa? *Revista electrónica Educare*, 20(2), 1-13.

SÍNTESIS CURRICULAR

Gabriela López Félix

Licenciada en Sociología Rural, Doctora en Educación y Diversidad. Es profesora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma Indígena de México, adscrita al Programa Educativo de Licenciatura en Sociología Rural. Es integrante del Cuerpo Académico Procesos Educativos, Interculturalidades y Cultura de Paz y miembro de la Red de Formadores en Educación e Interculturalidad en América Latina y de la Catedra Internacional de Interculturalidad y Pensamiento Crítico. Ha publicado diversos capítulos de libros, participa en congresos nacionales e internacionales como ponente y conferencista. Cuenta con reconocimiento de Profesor de Tiempo Completo con Perfil Deseable PRODEP-SEP, distinción como investigadora honorífica por CONFIE y miembro del Sistemas Nacional de Investigadores desde 2022. Actualmente es

Coordinadora de Licenciatura en Sociología Rural en la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM). Correo electrónico: lopezgabriela@uaim.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5706-1048>.

Dolores Imelda Romero Acosta

Es doctora en Educación para la Diversidad Cultural y maestra en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Indígena de México, con licenciatura en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Actualmente es profesora de tiempo completo del área de Ciencias Sociales humanidades, adscrita al programa educativo de Licenciatura en Sociología Rural, Unidad Mochicahui. Ha publicado diversos capítulos de libros, participado en ponencias, seminarios, simposios, coloquios de investigación y ha impartido asignaturas en licenciatura y posgrado. Reconocimiento de Profesor de Tiempo Completo con Perfil Deseable PRODEP-SEP, distinción como investigadora honorífica por CONFÍE y Miembro distinguido como candidata a Investigadora Nacional del Sistema Nacional de Investigadores CECIHTI. Correo electrónico: doloresromero@uaim.edu.mx, ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1442-5017>.

Francisco Antonio Romero Leyva

Es sociólogo rural de la Universidad de Occidente, con maestría en Educación Social y doctorado en Educación y Diversidad por parte de la Universidad Autónoma Indígena de México. Es miembro honorífico del Sistema Sinaloense de Investigadores y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1 desde enero del 2021. Tiene más de treinta publicaciones de artículos científicos y capítulos de libro. Ha coordinado la publicación de 4 libros temáticos y es miembro de la Red Formadores en Educación Interculturalidad en América Latina Nodo México. (Red FEIAL), la Catedra Internacional de Interculturalidad y Pensamiento crítico y la Red de Sociedad mexicana de educación comparada. Correo electrónico: fromero@uaim.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1747-323X>